

UNA BIBLIOTECA EN ALGÚN LUGAR ...

—JOSEFA VEGA MACIA EN LIMACLARA EDICIONES—

"Silencio, complicidad, alegría, descubrimientos, asombro, dolor, rabia, peligro, dulzura, riesgo, historia, inocencia, conquistas, belleza, PENSAMIENTO, atracción, sabiduría, curiosidad, angustia, locura, sensibilidad, sombras, tormentas, caminos, luz, recogimiento, obsesión, intriga, conciencia, terror, claves, oscuridad, paraísos, guerras, imaginación, engaño, soledad, sorpresa, culpa, fantasía, LIBERTAD, memoria, valor, compañía, realidad, ilusión, olvido, amor, voluntad, pasión, delicadeza,

perversión, CULTURA, templanza, cordura, amistad, frío, odio, calor, virtud, conocimiento, paz...

... Todo esto y mucho más le está esperando en el templo de los libros, en un libro, en algún libro, en muchos libros, en cualquier libro. En uno solo o en muchos. Solo para usted.

¡Entre, atraviése el umbral y elija una aventura! ¡No se arrepentirá! ¡Atrévase! Es muy sencillo. No le costará nada. No ponemos condiciones. Actividad apta para todas las edades. No se requiere entrenamiento especial. Solo un pequeño impulso y... ¡conquistará lugares y épocas inimaginables! Conocerá personajes que le parecerán tan reales como usted mismo y le llevarán de la mano por senderos misteriosos, caminos sin explorar que nadie más podrá descubrir porque; cada libro es exclusivo para quien lo lee. Usted es único y cada libro que escoja también lo será. Nadie en el mundo verá lo que usted ve ni cómo usted lo ve. Toda una experiencia. ¡Garantizado!

Lea, por favor, lo que quiera, cómo quiera, cuándo quiera, pero... lea. Y si una historia no le gusta, no se lo tenga en cuenta a quien la escribió: no lo hizo con mala intención. Hay muchas más esperando ser leídas y vividas.

Advertencia: usted también podría encontrarse consigo mismo."

Prometedor anuncio. Si lo encontrásemos a las puertas de una biblioteca cualquiera, seguramente nos plantearíamos entrar y degustar alguno de sus volúmenes.

No es real, es pura invención, pero supongamos que sí lo es.

Ahora, la cuestión: ¿Por qué casi 800 millones de personas en todo el mundo no tendrían ni la más remota posibilidad de visitar nuestra hipotética y maravillosa biblioteca?

La cifra es escandalosa, abrumadora a estas alturas de siglo XXI. Hombres, mujeres y niños que no saben leer ni escribir. Y la respuesta es simple: porque los que sí saben no están dispuestos a consentirlo. Porque los que tienen en sus bolsillos la llave de la biblioteca, no abren sus puertas más que para quienes ellos deciden. Porque les interesa que no todos tengamos las mismas oportunidades. Porque si esas personas supieran leer, si esos millones de desharrapados supieran leer, descubrirían que su educación es un derecho fundamental que tienen por ser y existir en este planeta, que se lo deben y no se lo dan, y entonces reclamarían su derecho, éste y otros muchos que les son negados ... y los amos de la biblioteca tendrían un problema muy serio. Es peligroso que la gente lea y por tanto piense y se cuestione cosas. Extremadamente peligroso.

La mayoría son mujeres y niñas. Y estoy convencida de que si todas las mujeres y niñas del mundo supieran leer y escribir, en poco tiempo se acabaría la explotación, la ignorancia absoluta, muchísimas enfermedades y hasta el hambre me atrevo a decir. Pues no imagino a una mujer negando a sus hijos el acceso a la educación que ella misma hubiese recibido. Porque quiero confiar en el género humano aunque nos lo pongamos tan difícil. Porque quiero pensar que aún hay solución...

Sin embargo, en una situación de igualdad, de paz, salud y prosperidad, ¿cómo iban a subsistir los dueños del saber? Los secuestradores de la educación, ¿a quiénes iban a explotar entonces?, ¿a quiénes someterían a su capricho? No, no puede ser. Conviene mantenerles en la ignorancia, que crean que ésa es su vida porque es lo que merecen, que no sepan que hay otro mundo muy diferente al suyo que les da la espalda y si lo saben, que sepan también que ese mundo no es para ellos.

Es una verdadera lástima que los que tienen la clave no hayan sabido descifrar el mensaje. Han decidido que las mieles son sólo para sí y las hieles para el resto. Tanta sabiduría en sus manos y todavía no han sabido qué hacer con ella; no se les ha ocurrido nada bueno en años y años y años. Además, siempre hay fieles decididos a tomar el relevo para que la situación se perpetúe.

Hay que reconocerles, sin embargo, que son listos, sí: unos pocos tienen la capacidad de dominarnos, controlarnos, ganar dinero a nuestra costa y hasta hacernos creer que la mayoría somos libres (algunos, no todos) y que además lo que hacen, lo hacen por nuestro bien. De modo que demostrado está que listos sí son, pero inteligentes, decididamente no, puesto que poseyendo la llave de la biblioteca, no se han molestado en leer los libros que custodian. Están tan ocupados esclavizando al resto de sus semejantes y contando billetes que no han tenido tiempo. Si al menos se cultivasen ellos mismos, quizá algún día..., pero no, lo triste es que verdaderamente el saber y el conocimiento no les interesan. Se apropian de la cultura para que otros no la consigan, nada más. Ése y no otro es el objetivo: necesitan que exista un jugoso porcentaje de pobres, de indocumentados, de ignorantes.

A veces pienso: "¿Cuántos talentos habrá escondidos en una fábrica de gente hacinada cosiendo camisetas por un plato de mala comida al día? Camisetas que yo compraré a bajo precio llenando las arcas de los amos del saber. ¿Cuántos científicos escondidos habrá rebuscando entre montañas de basura para subsistir? ¿Cuántos maestros, mecánicos, agricultores, modistas, pintores, cocineros, artistas, médicos, se pierde el mundo, nos perdemos todos por no permitirles salir del amargo pozo de la incultura?"

Sé que afortunadamente cada vez más voces se alzan en rebeldía para que la humanidad reaccione y abra los ojos de una vez por todas ante las lacras sociales que nos envuelven, y mi voz no será más que una de tantas, pero no puedo ni quiero evitar ser una más, simplemente una más.

El día 8 de Septiembre será, un año más, el Día Internacional de la Alfabetización. Y a mí, con toda sinceridad, me gustaría que no se celebrase ese día, que no fuera necesario recordar que muchas personas están apartadas de los libros, de todas las maravillas que el anuncio que abría esta misiva prometía a los que por fortuna sabemos leer y escribir, que aún así algunas de ellas han aprendido a escondidas y no pueden hacer pública su conquista.

Ojalá que las futuras generaciones sean capaces de abolir la incultura y así acabar con las injusticias que nos rodean y que al menos a una servidora, le duelen muy adentro y la avergüenzan.

11 de julio de 2013

Josefa Vega Maciá

—Desde ELCHE (ALICANTE), ESPAÑA